|CON NOMBRE PROPIO| ANTONIO HORCAJO

Monseñor César Franco
(sencillo y próximo)



Las cercanías del Palacio de Oriente y la catedral de La Almudena son el escenario, en esta mañana madrileña nublada pero no fría, del 3 de diciembre, de una inusitada algarabía de gentes. Hoy coinciden diversos actos que atraen la atención de muchos madrileños dichosos de presenciar lo que se les ofrece y de muchos turistas que, tal vez, se vean sorprendidos por el espectáculo que está empezando. Al ser el primer miércoles de mes se va a realizar una atractiva parada militar con el relevo solemne de la Guardia Real. Las músicas marciales, los vistosos uniformes azules, blancos y rojos, los altos penachos y los ros de los guardias reales, y los alabarderos de Palacio, se unen a la espectacularidad de los armones de artillería, al espléndido carrusel de la caballería piafante originando los vítores y los aplausos de un pueblo siempre sorprendido por esta ceremonia militar de gran relieve y plástica increíble. Por otro lado y también en Palacio se va a mostrar, por fin, el retrato que el genial pintor Antonio López ha estado elaborando durante veinte años de la familia del Rey Juan Carlos, siguiendo la tradición de los grandes pintores de la Corte española. Es evidente que todo ello justifica aquella marabunta humana que por allí se mueve.

Pero, cruzándose con el gentío, van llegando al obispado-Bailén -adosado a la Catedral de La Almudena, unos cuantos representantes de la "Segovia Ausente" en Madrid. El nuevo Obispo de Segovia, Monseñor César Augusto Franco Martínez, ha concedido una audiencia, a instancia del Centro Segoviano, a un grupo muy significativo de los que desde nuestra Tierra Segoviana llegaron un día a la Capital del Reino y hoy van a ser los primeros segovianos en cumplimentar al nuevo Prelado, manifestándole su alegría y su adhesión.

Don César los recibe con afectuosa sencillez poniendo, a la par, una proximidad espontánea que gana desde el primer momento a los visitantes. Se le nota ya feliz al que va a ser pronto el Pastor solicito de todos los segovianos allá donde cada uno se encuentre y enseguida esta embajada se da cuenta de que esas condiciones de sencillez y proximidad son condición clara y definida de quien quiere acercarse para ser útil. Él es hijo de modesta cuna, nacido en el pueblecito de Piñuecar, en el Valle de Lozoya que hasta no hace tanto fue segoviano y aun muchos de sus vecinos se sienten como tales.

Desde muy joven se sintió nuestro nuevo obispo impulsado al sacerdocio y, con esfuerzo en el estudio y una férrea disciplina autoimpuesta alcanzó ser ordenado el año 1973, cuando apenas contaba 25 años. Desde entonces la generosidad en la entrega a los demás, que aplica en el servicio parroquial empezando en San Casimiro en Vicálvaro, en Santa Rosalía en Hortaleza y en la emblemática de Los Dolores, en Chamberí a tiro de piedra del Centro Segoviano. Simultanea el servicio parroquial con la entrega al estudio hasta alcanzar primero la licenciatura y luego el Doctorado en Teología en la Universidad de Comillas. Pasa luego por la Escuela Bíblica y Arqueología de Jerusalén.

Hombre de su tiempo, con un claro concepto de la realidad de la vida se esfuerza en el servicio a través de tareas tan diversas y ricas, por la experiencia que aportan y la oportunidad que ofrecen, al servicio de las Hijas de la Caridad, o en la Escuela de Ingenieros de Caminos y en la Facultad de Derecho de Madrid donde ejerciendo el apostolado se sumerge en los problemas de ese mundo de los profesionales. Ello poner de manifiesto sus afanes y trabajos, que previos a su llegada al episcopado, nos colocan ante quien nada le ha sido dado por la gratuidad sino por la brega que nos apunta hacia un estilo que lleva el sello de lo perenne.

Tal trayectoria no podía pasar desapercibida en unos tiempos en los que la molicie y el descuido, cuanto menos, marcan demasiado negativamente a la sociedad que nos toca vivir. Por aquella preparación, por el carácter de su acción pastoral y como conocedor profundo de la vida parroquial, que es el yunque en el que se forja el conocimiento de las necesidades de los fieles a los que servir y donde campean, en alto grado, la humildad y la misericordia dejando el rastro de una vida puesta al servicio de las necesidades reales, en proximidad, para llenar los vacíos no solo espirituales sino las carencias del pan, fue elevado a la dignidad episcopal el año 1996, lo que nos pone ante un Prelado con experiencia de largos años.

Consecuencia de sus claras capacidades organizativas, en todos los medios nacionales y extranjeros se destacó el evidente éxito que significó para la Iglesia Universal la Gran Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en España en el año 2011 y de cuyo resultado a Monseñor Franco se le hizo principal responsable. Justo es resaltar también, a juzgar por las ocasiones por él presididas, y en las que nos ha sido dado participar, han resaltado la profundidad de los mensajes, la nitidez de la expresión y la responsabilidad asumida; el fervor hacia todos y sin distingos. El recogimiento, como estadio deseado, que notamos en nuestra audiencia a los segovianos cuando, Don César, nos recordó a San Juan de la Cruz como don precioso para todos los segovianos y su Iglesia diocesana.

Sus estudios a niveles superiores le confieren una autoridad cultural, que abona sus mensajes, y en el mundo del arte como gran conocedor de donde, seguros estamos, hará mucho bien a Segovia, tan rica en manifestaciones y tan necesitada de acendrado amor por la conservación de la herencia de siglos recibida, que tanta vigilancia necesita para evitar se expolio y su derrumbe. En este terreno nos sorprendió Don César gratamente al referirse a la imagen de la Virgen de la Paz, que preside el retablo mayor de nuestra catedral, como una obra de excepcional mérito y belleza. Nos parece bueno haber percibido entre sus "aficiones" el amor a la Cultura y al Arte cuando Segovia tiene en estos momentos en su seno una de las operaciones artísticas europeas de mayor entidad pues, de la mano maestra de Carlos Muñoz de Pablos y con el timón del Cabildo, se está llevando a cabo la precisa conservación y la reposición -cuando es absolutamente necesaria- de las abundantes y bellísimas vidrieras de nuestro primer templo, verdadera joya del patrimonio artístico de toda Europa.

Es evidente que mis palabras no quieren dejar el poso de una imagen distorsionada de su personalidad, ni de sus aficiones, que por supuesto no conozco, Pero de sus palabras y la manifestación de sus tendencias podemos ofrecer a los segovianos una aproximación a la persona de nuestro nuevo obispo, acercándonos a él con la sencillez de la verdad y el calor de la cordialidad.

En fin, hemos sido privilegiados con una amable y entrañable audiencia que Don César Franco nos ha regalado. Después de ese encuentro, cuando fuera de la sala suenan los retumbes de las salvas de honor de la Guardia Real y el pueblo de Madrid se entusiasma con sus evoluciones, un pequeño grupo de segovianos -representando a toda la provincia- se acerca confiado al pastor que va a regir nuestra grey, al que se le pueden aplicar las palabras de Pedro a los romanos: "Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernando no con la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere…". Laus Deo.

|CON ACENTO VERDE| JONATHAN GIL MUÑOZ (*)

¿Para cuándo un Museo Natural de Segovia?
Además de ser una necesidad, completaría la oferta cultural y turística de nuestra capital



Si queremos conocer el pasado histórico de nuestra provincia, vamos al Museo de Segovia para observar los testimonios dejados en nuestra tierra por los antiguos pueblos que la habitaron. Si lo que nos pide el cuerpo es empaparnos de arte contemporáneo, acudimos al Museo Esteban Vicente. Si queremos saber del pasado judío de nuestra capital, sacamos la entrada para el Centro Didáctico de la Judería… Y así un largo etcétera de museos y espacios expositivos en los que podremos ir juntando las piezas que a lo largo de siglos y siglos han ido entrelazándose, haciéndose indivisibles, hasta conformar la imagen que hoy tenemos de Segovia. Pero, ¿y si lo que queremos es saber más sobre la fauna y flora segoviana? Las especies que viven en nuestra provincia, sus hábitos, sus amenazas, la evolución natural del territorio segoviano, ¿dónde acudimos? Pues he aquí el punto de arranque de la crónica de hoy.

A la pregunta que planteamos antes la respuesta nos remite a una amalgama de espacios repartidos por toda Segovia. Es decir, no tenemos un lugar museístico donde poder centralizar todo ese conocimiento sin tener que ir haciendo un tour por la provincia. Una realidad que nos advierte de una necesidad incuestionable y que se debe atajar: Segovia necesita su museo de ciencias naturales. Sí, así es, y aunque parezca que los tiempos que corren no son los más propicios, quien escribe estas líneas está totalmente convencido de que, partiendo de la base de que es necesario, siempre hay fondos para poner en marcha este tipo de actuaciones, sólo hay que buscarlos, ya sea a nivel autonómico, nacional, europeo o una mezcla de todos ellos. Y no es que estemos hablando de un sueño salido de una cabeza que sólo piense en clave medioambiental, más bien parte de una necesidad empírica y de una oportunidad turístico-económica, que en todo hay que pensar.

UN MODELO, EL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES Así que, desde estas líneas, y sin más preámbulos, vamos a intentar poner sobre la mesa de nuestros políticos la idea de la creación de un Museo Natural de Segovia, y vamos a aprovechar la ocasión para esbozar grosso modo el perfil que debería tener este nuevo espacio cultural segoviano. Así, el museo debería contar con una parte expositiva en la que la evolución geológica de Segovia nos sirviera como hilo conductor para conocer los animales que han pastado, cazado, sobrevolado, etc., nuestra provincia. En ese caminar por la historia natural de Segovia, y llegados a la edad moderna, debería hacerse especial hincapié en los cambios que el ser humano ha ido practicando en el entorno para perjuicio de las especies de flora y fauna. No debemos olvidar que los animales y vegetales que hoy en día están amenazados, lo están por la acción del hombre, su principal amenaza, y por tanto es imprescindible para que el futuro visitante reciba el mensaje.

Pero el museo, además de cumplir con la consabida función didáctica y educativa, debería ser un punto de encuentro, reunión y debate para los conservacionistas, naturalistas y apasionados de la naturaleza segoviana. Es por ello que el museo debería contar con una bien surtida biblioteca, que sin duda sería uno de los pilares primordiales del futurible Museo Natural de Segovia. Se hace también imprescindible un espacio multiusos donde poder celebrar pequeños congresos, conferencias, talleres, y otro dedicado a exposiciones temporales: los dinosaurios segovianos, los investigadores que a lo largo de la historia han centrado parte de sus estudios en la riqueza biológica de nuestra provincia… Y por supuesto el museo debería tener una revista (on-line o en papel, ahí ya no me meto) en la que publicar no solo las novedades del museo sino estudios, reportajes y otros contenidos sobre la biodiversidad segoviana.

Ni qué decir tiene que el museo también debería asumir el rol de mecenas, impulsando actuaciones encaminadas a la conservación de nuestra naturaleza o investigaciones científicas que tengan como protagonista a nuestra rica fauna y flora. En resumidas cuentas, un pequeño Museo Nacional de Ciencias Naturales, sí, como el que tenemos en Madrid, pero a escala segoviana.

——

(*) Periodista ambiental y Director de ElGuadarramista.com